

VECINOS DE CEUTÍ MARCHAN A LA VENDIMIA FRANCESA

José Antonio Marín Mateos
Cronista Oficial de Ceutí

En los años 70 y 80, cuando finalizaban los meses estivales, las vacaciones terminaban y comenzaba septiembre con la Feria de Murcia, indicaba para muchos residentes en esta Región un compromiso anual, la marcha a la vendimia francesa.

Ceutí era otro pueblo que se sumaba a esta emigración al vecino país y que iba a suponer una serie de ingresos, un dinero que iba a remediar durante unos meses la economía de familias de la localidad. Familias completas, estudiantes en busca de una manera de costearse sus estudios o simplemente obreros en busca de nuevos recursos económicos, cargaban al máximo de imágenes su retina y con su bagaje de ilusiones y recuerdos marchaban al país transpirenaico.

Está marcha se realiza en buen tiempo y no por la climatología, sino que la labor en la huerta había llegado a su descanso —con la recolección de toda la fruta— eran dos meses de completa inactividad agrícola. Ello suponía la paralización de los jornales. Pero el descanso obligado de los agricultores, no se convertía en vacaciones sino su continuación en otras tierras lejanas donde la principal dificultad iba a ser el idioma.

En Ceutí, cuando terminan las fiestas locales —a finales de agosto—, ya empezaba a sentirse esa marcha. Arreglos de papeles, pasaporte, contratos, billetes de tren. Los comentarios en la localidad ocupaban su atención en estas minivacaciones.

Cerca de cuatrocientos vecinos abandonan la localidad en estos días, Las salidas se hacían a medida que requieren sus servicios. Se hacía en equipos. En Ceutí, había diez equipos que solían llevar hasta cuarenta hombres. Entre estos diez, los más antiguos o famosos eran: el de Perico Valenciano, Cayetano Gil, El Tunante, Manuel del Cabezo y de Francisco Hernández.



Manuel del Cabezo con su esposa e hijos

«Primeramente, se buscaba la gente y su afiliación se mandaba al patrón francés para que mandara los contratos. Había años que había menos debido al revés climatológico que sufría la uva en Francia. También cada año iba disminuyendo porque aumentaba la mecanización para la vendimia. De veinte a veinticinco días duraba la recogida de la uva y el contrato establecía una garantía de cuarenta y ocho horas fijas aseguradas. Si se rebasaba esas horas de trabajo solía haber un aumento del 25 por ciento de francos sobre más horas de trabajo.

Este aumento de tanto por ciento también solía tenerlo el trabajar en sábado y en domingo hasta un 50 por ciento, pero la mayoría de los patrones no eran partidarios de trabajar en estos días. Se solía hacer cuando urgía coger rápidamente la uva. Un vendimiador se solía traer a España la cantidad de 40.000 pesetas libres después de haberle descontado el alojamiento y comida. No obstante, había quien prefería comer por su cuenta con las reservas de comida que se habían llevado de aquí y la que solían comprar, sobre todo, lo necesario para que las comidas tuvieran el mismo sabor que las comidas españolas. Ello hacía más grata la estancia.



Vecinos de Ceutí en la vendimia francesa

Las poblaciones donde se solía vendimiar, entre otras, Burdeos, Charante, pero los municipios más cercanos a la campiña son de unos 1.000 habitantes, como San André, que solía tener todo lo necesario para el ocio.

Los franceses se solían portar muy bien con los visitantes, no había que molestarles en sus gustos y tocarles en los puntos débiles que le afectaban. A buen comportamiento, ellos correspondían en buen trato y en ningún momento rechazaban la amistad y el contacto con el español. En cada equipo había una persona que estaba a cargo de solucionar todos los problemas y necesidades frente al patrón, esta persona solía ser española y es la que se encargaba de organizarlo todo en la salida. El patrón, en ningún momento se dirigía a ningún vendimiador, excepto al jefe del equipo. Toda sugerencia o comunicación se hacía por medio de estas dos personas. El jefe de equipo se encargaba de que las órdenes del patrón se cumplieran y respondía de todos los hombres que había llevado.



Ceutienses en la vendimia

A comienzos de los años 80, eran cerca de cuatrocientos vecinos lo que marchaban a Francia a la vendimia, en la que conseguían un buen dinero, no mucho por lo breve que era la campaña, que les permitía sanear la economía durante unos meses y que contribuía a la entrada a España de importantes divisas.

La marcha de estos ceutienses, se notaba en la vida local y comercial de la localidad.